

VERSUS OMNIA

¿El medio es el mensaje?

Joan Verdú

CONTRA lo que todo el mundo piensa lo que importa es Internet, no sus contenidos. Los iniciados recién convertidos a la religión de la Red cuando muestran algo de ésta al maravillado neófito no están enseñándole en realidad unas imágenes cómicas o unas señoritas desnudas (lo más común), estas cosas pueden encontrarse con facilidad en cualquier quiosco. No. Lo que muestran es a la Red en sí. La primera maravilla del siglo XXI.

A mi Internet no me interesa, es más lo detesto. Para ello no tengo más que imaginarme a todo el mundo babeando: Internet, Internet... Lo que de verdad me interesa son los contenidos de la Red que pueden servirme y que naturalmente no son infinitos, pero sí indefinidos.

La mayor parte de los contenidos de Internet, son tonterías, paridas y estupideces, cuando no cosas peores. Casi igual que lo que podemos encontrar en cualquier quiosco. Al ingente volumen de publicidad sobre cosas inverosímiles se le llama *spam* y en castellano le llamamos basura. Si a todo eso sumamos todas las ingeniosidades de todo tipo, todos los videos imbéciles grabados con un mechero que lleva cámara, las páginas de desviaciones sexuales, las de sectas y las de movimientos políticos tronados ya tendremos un buen montón de basura.

Me pregunto si los marcianos extraterrestres tuvieran acceso a la Red qué pensarían de una tecnología bastante sofisticada que sirve de medio para contenidos propios del bajo Imperio Romano (y me temo que estoy insultando al bajo Imperio Romano: más demandas no, por favor).

El espacio virtual es ni más ni menos que el reflejo, tal vez especular, del mundo real. Y en el mundo real lo que predomina es la basura.

La profecía de McLuhan se está cumpliendo. El medio es Internet e Internet es el mensaje: sus contenidos son lo de menos, lo importante es el vasto ciberespacio virtual. Nos es menos cierto que la Red es también la Biblioteca Global, la Filmoteca Global y la Discoteca Global y desde luego me parece que todo esto es lo más interesante.

El otro día necesitaba tener una idea precisa y resumida de algunos conceptos freudianos (y también junguianos). A saber: el Yo, el Ego y el Superego; y el Consciente, el Subconsciente y el Inconsciente. Me podía haber dirigido a mi amigo Pedro Escribano, que es mi operador cibernético por delegación y que hubiera hurgado en Internet: me juego mi gran fortuna entera a que allí está todo. Pero preferí consultar a mi otro amigo Miguel Candel, mi documentalista particular, la persona que conozco que más se parece a un erudito (suponiendo que podamos hablar de eruditos en 2008), que no necesitó ir a consultar ningún libro (estaba en el campo cuando lo llamé) para darme lo que necesitaba.

Y es que nada como lo natural.

«La Figuración Narrativa. París 1960-1972»

IVAM. Centre Julio González
Miradas comprometidas

Rosa Ulpiano

No hay una sola palabra o pensamiento sobre el que no se pueda volver la mirada críticamente; función que las artes han desempeñado multiplicidad de veces a lo largo de la historia, desde Miguel Ángel en la capilla Sixtina, pasando por las históricas Vanguardias, hasta los actualmente ninguneados fotomontajes de Renau. Y es que el arte en la posmodernidad presenta un panorama verdaderamente atroz, resultado evidente de que nuestra posmodernidad como sabemos es claramente el mercado. Sin embargo, nos preguntaríamos si quizás habría que construir, por tanto, nuevos modelos narrativos que se filtraran a través de todas las artes y las recompusiera en una unidad de proyecto práctico, tal como lo hizo la figuración narrativa a mediados de los años sesenta, abanderada por el crítico Gérard Gassirol-Talabot, e inaugurada con la exposición

Mitologías cotidianas, organizada en París en 1964.

Desde la antigüedad la censura ha sido y es uno de los grandes privilegios de políticos, y poderes fácticos, que afortunadamente el tiempo y el pensamiento siempre han sabido sortear y ubicar inteligentemente. La exposición *La Figuración Narrativa. París 1960-1972* que presenta el IVAM reúne el trabajo de unos veinte artistas que en los años sesenta pintaron sus obras a través de imágenes tomadas de la prensa, de la publicidad, del cómic y del cine, y a partir de las que narraron historias que desvelaban la cara oculta de su tiempo mediante una mirada corrosiva y comprometida. Revolucionarios que

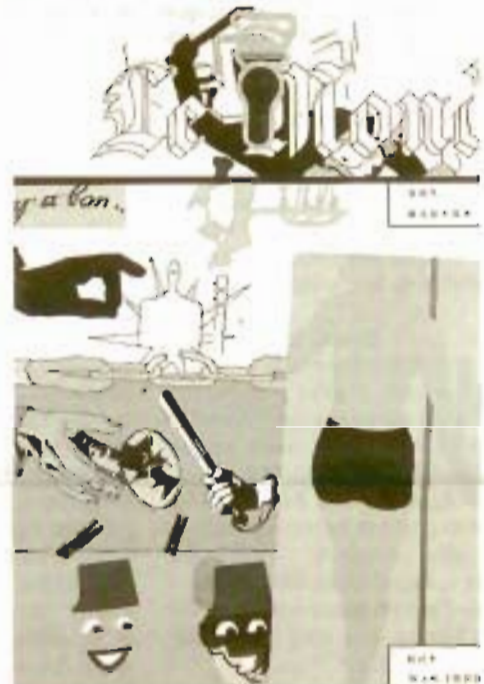
tras las huellas del surrealismo, llegaron a París con una obra que se alejaba de los efectos matéricos y de los gestos informalistas de la por entonces influyente Escuela de París o del peso del genial Pop Art americano, pintando formas planas y colores ácidos, que daban a sus obras un aspecto frío y riguroso, como un espejo que devolvía a la sociedad la imagen de todo aquello que preferiría ocultar.

A través de obras y documentos realizados por Eduardo Arroyo, Antonio Recalcati, Peter Stämpfli o Bernard Rancillac, entre otros, la muestra trata cuestiones en torno a la novela negra, mezclando narraciones complejas, atmósferas angustiosas y detalles

escabrosos abordados desde el punto de vista del cine o temas alrededor de la figuración política como fueron la guerra de Vietnam, la Revolución Cultural china, el conflicto árabe-israelí, la muerte del Che Guevara o el mayo francés del 68, hitos que muchos intelectuales de la segunda parte de la década de los 60 vivieron intensamente. Por tanto, nos preguntaremos si esta tendencia creativa, que tanto la gran pintura como la literatura nos muestra en periodos más graves tanto «críticos» como de «crisis», sería quizás una irresistible línea defensiva a mantener, o tal vez el actual sistema de consumo ha desvirtuado y proselitado finalmente hasta los medios más reaccionarios.



AILLAUD.



TÉLEMAQUE.

DISEÑO

Proliferan los espacios temporales «meeting point»
Lugares con identidad efímera

Cada vez es más habitual establecer un «lugar» o «no lugar» de reunión en Ferias, Congresos, hoteles... Es el caso de Hábitat Valencia Hotel Ruta Contract-Terraza Bar Casadecor 08, proyectado por Carmen Baselga, que crea un temporado *meeting point*, donde importadores y otros profesionales nacionales y extranjeros del mobiliario y la iluminación se dieron cita a la en Valencia. Encuentros para conversar, comer, bailar o descansar tras las largas jornadas en Feria, en definitiva, para alejarse de mercancías e intercambiar experiencias.

Situado en el puerto de Valencia, en la entrada que custodia desde lejos el edificio Veles e Vents del británico David Chipperfield y el madrileño Fermín Yáñez, en terreno del edificio Docks se pudo disfrutar de *Bedtime Stories (Outdoors)*, espacio efímero, que por suerte duró más de lo que su etimología nos dice,

Si partimos de que la arquitectura que no se usa es arquitectura muerta, encendamos una vela al difunto Veles e Vents, esperando que se promueva su uso. Las arquitecturas efímeras



LEILA KRUTSOUNIK

«Bedtime Stories», de C. Baselga.

que se proyectan en origen con este fin se dotan de unos valores específicos como es el caso de la serie de intervenciones de la Serpentine Gallery Pavillion de Londres, que justificaría su permanencia, y que tras nueve años de maravillosa, temporal y cambiante existencia, este año ofrece un dramático espacio multidimensional, firmado por el canadiense Frank O. Gehry.

Tal vez lo efímero y los sueños se sitúen en la misma línea. Baselga, con su propuesta *Bedtime Stories (Outdoors)* nos sitúa en un terreno que se abre al mar y que alude a la plaza pública como lugar de encuentro. Música que murmura y acompaña a proyecciones que transforman la noche en sombras que esperan al amanecer, eternizando así el día y los recuerdos. Un juego que invita a la quietud, al *dolce far niente*, espacios para tumbarse donde Carmen Baselga conquista un lugar *chill out* con

«la utilización fundamental de la cama, icono por excelencia a la hora de representar la idea de hotel, para transmitir confort pero también ensueño, fantasía...»; así transforma nueve camas en fragmentos de un jardín que más que desseo produce quietud, invitando con setenta y ocho plantas de romero natural a configurar el paisaje visual y olfativo. Logra con ello su particular homenaje a Afrodita.

Las estructuras irregulares, estandartes firmes, viven una constante pausa para tamizar la luz solar a partir de umbráculos creados con un vendado caprichoso de cintas en blanco que con la luz del sol proyecta sobre las diferentes superficies un rayado que podría recordar al de las sombras de los tradicionales cabizos, dejando sentir la brisa mediterránea y obligando al tiempo a detenerse.

Lo efímero es bello, sonoro, sutil, hermoso y por ello logra momentos irrepetibles que quedan grabados en un tardío recuerdo estival. Atrae su poder, su capacidad de transformación escondida, su misterio y por ello cautiva.